

Catedral de Chihuahua

Marcos Betanzos Correa*

Convergen los estilos, las modas, los colores y las clases, en un pequeño atrio vigilado por cinco quioscos, dios esculpido, dios idolatrado, dios negociado, ha llamado a todos los seres fantasmales que quedan vivos bajo el sol de Chihuahua. Tiñen las campanas, se escucha un grito, y un niño sin religión sigue acariciando lúdicamente el agua de una fuente, que más tarde será un recuerdo. En el atrio, las palomas comen algo que parece las hace eternas, todos los tiempos se reúnen, niños, jóvenes y ancianos,

se cuentan entre sí historias que sólo ellos hacen realidad.

La belleza es parte inherente al espacio de Chihuahua,

todo fue hecho con la mano sutil de la armonía, mis ojos se sorprenden, y en ocasiones resultan insuficientes,

para observar lo que mi alma quiere ver... ¿que sería de la belleza sin el sol?

Penumbra, la más triste y la más fría, nuevamente el sol se esconde entre dos nubes, refrescando el ambiente por un instante...

ha jurado que nunca se ha de ir... para que yo regrese un día ☺

*Alumno de la ESIA Tecamachalco.



Ilustraciones de: Alan Adair Hernández González y Ángel Hernández Serrano, alumnos de la ESIA Tecamachalco.